

LA TERTULIA.

PERIODICO SEMANAL DE LITERATURA Y DE ARTES.

10 cts.

DOMINGO 7 DE ABRIL DE 1850.

N.º 95.

Segun ofrecimos en el número anterior de *La Tertulia*, insertamos hoy una linda y sentida poesía de la señorita doña Carolina Coronado, á cuyos hermosos versos hemos tributado constantemente merecidas alabanzas. Dentro de poco tendremos ocasion de rendir un nuevo homenaje á su talento, cuando se publique la coleccion de sus obras en prosa y verso que está ya en prensa.

La mencionada poesía es como sigue:

PRIMAVERA ANTICIPADA.

Oigo voces en torno alborozadas,
que saludan la nueva primavera:
yo no sé si su hielo á la ribera
le faltó y á las sierras elevadas:
yo no he visto si están ya disipadas
las nieblas del invierno por la esfera;
solo sé que mi espíritu caido
sus nieblas de tristeza no ha perdido.

No es alegre ya el sol, no muestra el cielo
el esmalte celeste de otros dias:
tienen colores lánguidas y frias
las nuevas galas que despliega el suelo.
¿Qué ha sido ¡oh Flora! del risueño velo
que sobre nuestros ojos suspendias,
que prestaba á las aves el contento,
encantos á la flor, perfume al viento?

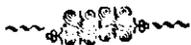
No eres la que anunciaba la alegría
y el amor á la tierra, primavera:
no eres tú ya la hermosa mensajera
que acentos de entusiasmo me traia:
mas tu aureola cándida lucía,
mas dulce entónces tu sonrisa era,
mas tierno el ruiseñor que te cantaba,
mas venturosa yo que lo escuchaba.

Mas venturosa yo, no tú mas bella,
tus galas no, mis ojos se han turbado:
sobrè el ambiente puro y azulado
con brillo igual tu frente se destella.
Ahora lo mismo tu ligera huella
anima el blanco lirio perfumado;
y el ruiseñor que tu belleza adora
con la ternura misma te enamora.

Es que no escucho su amoroso trino:
es que no admiro tu beldad gozosa,
que nunca tras las flores voy ansiosa,
de tus huellas errante en el camino;
que del viagero arroyo cristalino
ya no contemplo el agua rumorosa....
Es ¡ay! que en mis sentidos conturbados
aun hay silencio, hay hielos, hay nublados.

CAROLINA CORONADO.

El que canta por afición.



En la moderna sociedad existe un hombre cuyo carácter es muy digno de ser estudiado. Hablamos de un ente que canta por afición en todas las tertulias, ya de amigos, ya de personas á quienes ni aun de vista conoce; pero á las cuales es presentado por medio de una intriga tan hábilmente manejada que aparece como sujeto llevado casi á la fuerza á cantar, cuando en realidad ha hecho los mayores esfuerzos que caben en poder humano para ser convidado.

El que canta por afición entra en las tertulias á mitad de la noche, es decir, cuando hoy pleamar de concurrentes. Los dueños de la casa lo reciben con el mas grande agasajo, y lo sientan junto á la mas linda jóven que asiste en la reunion. A los cinco minutos de estar en ella, ya le están suplicando que cante, y ya él se está haciendo de rogar con achaque de un fuerte constipado, de un uñero ó de un zapato que oprime mas de lo que fuera razon á los callos y juanetes.

Al fin, vencido de los ruegos y porfias de los dueños de la casa, de las mamás, de las niñas y de los novios de las niñas, se sienta en el piano, tose, mira con aire de satisfaccion á los concurrentes y comienza á entonar un ária italiana ó una cancion andaluza. Pero á lo mejor para y se dirige al auditorio diciéndole: *Señores, no estoy en voz, me es imposible enteramente complacer á ustedes. El cartarro me ha atacado á la garganta, de forma que no puedo espresar con claridad una nota.*

Pero á estas razones nadie se convence, y todos los tertulianos repiten sus instancias y

súplicas al aficionado, en tales términos, que este ablanda su corazon y comienza de nuevo el canto.

El aficionado camina siempre con la moda. En otros tiempos entonaba un ária del *Otelo*, el *mai piu* de *Tebaldo é Isolina* y una romanza del *Turco en Italia* ó del *Coradino*. Esto en cuanto á música italiana, que en cuanto á es- pañola siempre tenia á mano la cancion de

En pos de mis placeres
presuroso corria,
y tranquilo vivia
sin saber qué era amor.
Mas ¡ay de mi! que al verte
perdí la dulce calma
y solo siente el alma
un generoso ardor,

ó de la Atala

¡Triste Chactas, cuán rápida ha sido
la terrible ilusion de tu dicha!

ó la del Trevador que variaba de este modo:

Yo trovador, yo pobre y sin fortuna
osé miral las gracias de tu tez:
yo te adoré, romántica figura,
yo te admiré, perdona mi artivez. ○

Luego ha seguido la corriente del gusto de este siglo. Primero cantaba árias y cabatinas de Bellini y Donizzeti. Hoy solo la música de Verdi es objeto de sus estudios. Algun trozo del *Nabuco* ó de *Los Lombardos* saca á plaza en todas las tertulias donde concurre.

En materia de música española la cancion de las ligas de mi morena, el naranjero ú otra que tal repetia siempre ante el auditorio, pero ya esto es antiguo; y así encuentra mas diversion hoy en entonar pasajes de *El tío Caniyitas*. Por lo comun la sal y el gracejo están reñidos con todo el que canta por afición. Por eso á uno de estos que queria complacer á cierta tertulia con algo de la ópera de *El tío Caniyitas*, al llegar á aquellos versos

Qué guasita

tonisone

tieno el niño
mamahuchi
y su mamá,

mientras que muchas señoras y papamoscas se desbucian en elogios y en muestras de aprobacion con meneos de cabeza, no faltaban zumbones que decian á media voz:

*Es verdad,
¡qué guasita
tiene el niño!*

Los que cantan por aficion tambien son perseguidos muchas veces por la envidia. Hay sus parcialidades en las tertulias, sobre cual tiene mas voz, mejor método de canto, mas gracia ó mas estilo. Pero por lo general la gloria que alcanzan es nula. Quizá algunos engreidos por los aplausos quieren sentar plaza en las compañías líricas y allí se estrellan, llevando el desengaño de que ni aun para malos compositas sirven.

CUARTA CURA DEL SEÑOR TAJUECO.

·RÉCIPE.

Pues como íbamos diciendo. Despues de contemplar el señor Tajueco, há tres años y á las tres de la tarde unas ruinas cerca de Madrid, despues de ver á un lagarto que le enseñaba los dientes y á un guacamayo, y despues de sentarse á conversar con cierto gitano misterioso, muy viejo y muy feo, como debe ser todo hombre que anda rodeado de las sombras del misterio, pasó lo que sabrá el lector curioso, si atiende bien á esta cuarta cura de la dolencia poética que aflige al señor Tajueco.

El gitano se dirigió á nuestro amigo y con un acento tan dulce como el acento de los can-

tares, le dijo: *Quizás me creas un malnado que huye del rigor de las leyes ó un hombre á quien arrastra el misticismo á la soledad. Cualquiera de las dos opiniones te engañan... La vida solitaria me es precisa hoy; mañana me será tal vez necesario el bullicio de los festines. Pero yo soy un viejo, añadió, (de forma que viejo y todo aun queria nuestro gitano andar en borracheras y comilonas, dando malos ejemplos á los niños) adios, tú eres muy jóven, y mis palabras solo pueden serte agradables para conciliar el sueño.*

El señor Tajueco no nos dice si se durmió escuchando al gitano ó si le replicó por cortesia, *sigu usted su conversacion porque no me he dormido, como podrá echarlo de ver en mis palabras.*

Pero en cambio el gitano que era hombre que se las entendia, *se levantó como por un movimiento convulsivo, y dirigiéndose al árbol señaló una raya en su tronco.*

Tampoco nos dice el señor Tajueco, si se quedó estupefacto al ver esta ceremonia del gitano, pero en descuento de esta omision nos refiero que *el sol se habia ocultado, y como consecuencia precisa que la noche habia comenzado á tener su manto por el firmamento.* El cielo se nubló, los vientos bramaron, hubo una racion muy regular de relámpagos, y el gitano cada vez que brillaba uno de éstos hacia otra ceremonia muy importante, la cual se reducía á cerrar los ojos.

La tempestad es segura, dijo, contando las rayas del árbol (segun alirina el novelista.) Pero es el caso que no necesitaba tal cuenta, puesto que los relámpagos, los truenos y los nubarrones bastaban para darle á entender que *la tempestad era segura.* El novelista y el gitano hablaron mucho acerca de los cantos de los pájaros, de las florecillas que crecen en los peñascos, de las mariposas que vuelan en torno de ellas, y de que *las mugeres son para el señor Tajueco lo que las flores para los jardines; que equivale á decir: los perros son para Mehemet-Ali lo que los tomates y pepinos para las huertas. La giralda es para Sevilla lo que los peroles para Abdel-Kadel.*

Pero el gitano conoció al cabo al señor Tajueco y le puso el dedo en la llaga diciendo: *¿Quizás tu idea de la gloria marchará contigo como la sombra al cuerpo?... Gloria, esé era el tejido de los mantos con que se orna-*

ban las vírgenes, tejido mas claro que el humo. Nosotros hasta ahora habíamos oído llamar denso al humo, pero nunca claro. Sin embargo, el gitano era hombre muy sábio, tenia consigo á un guacamayo y á un lagarto y echaba rayas en los troncos de los árboles. De forma, que su testimonio sobre la claridad del humo debe ser considerado como un descubrimiento físico que hizo con la ayuda de los dos mencionados vichos para bien del género humano, lustre de la ciencia y gloria del señor Tajueco.

¿Una túnica de este tejido (de humo claro) es lo que ambicionas? le preguntó el caballero misterioso, que se parecía en todo al hombre de la selva negra. *Los ojos perspicaces te verán con ella; pero la generalidad te creerá desnudo, mosfándose de tu desnudez.*

Este pensamiento (el de la mofa que de él hiciese el público) fué una saeta que taladró mi espíritu, prosigue el señor Tajueco. Y esto de taladrar una saeta el espíritu de nuestro amigo, es cosa que no podemos sufrir con paciencia y sin congoja. Porque el taladro equivo á un barreno, y un barreno hecho con una saeta disparada, ignala á una inhumanidad cometida tanto en la lengua, como en la física, y especialmente cuando se taladra con una saeta nada menos que el espíritu del señor Tajueco.

Continúa la relacion del novelista. *El misterioso habia tropezado con la imágen de mis ensueños.... No contento con escucharlo estaban desencajados mi ojos y entreabierta mi boca como si pretendiese tragar sus luminosas ideas.*

Las luminosas ideas del gitano tragadas por el señor Tajueco, siempre le harian buen estómago; porque un manjar de ideas, esté como esté guisado, raras veces ocasiona mal al estómago. Pero aquí para entre nosotros, creemos que el señor Tajueco que oía con la boca abierta al gitano, creyó tragar ideas cuando tragaba algunas moscas ó moscones que con alegres cantos aplaudian la llegada del vate á las ruinas. En boca cerrada no entran moscas, dice el vulgar adajagio castellano. Abierta tenia la suya el amigo Tajueco, luego lo que le atragantaba no eran ideas del gitano, sino verosímilmente algunos de los mencionados insectos voladores.

Soy poeta, murmuré con voz apagada,

(dice el novelista). *La gloria es realmente mi sueño... Esa es la moneda con que desearia que el mundo pagase mi trabajo.*

A los deseos del señor Tajueco replicó el gitano con esta oportunísima observacion. *El mundo! ¿Qué es el mundo sino una jaula de dementes en la que mas figura quien mas delira?*

Al leer esta sentencia un devoto del señor Tajueco, le escribió estos cuatro versitos con eco:

Novelista, novelista,
tu pluma esté lista, lista,
á delirar, delirar,
por figurar, figurar.

El gitano, cuidadoso en la empresa de obsequiar á nuestro amigo, porque *la inocencia es el iman que atrae á la desgracia*, (segun decia) contó al señor Tajueco su historia para que le sirviese de saludable ejemplo.

Pero antes le tomó juramento de que no habia de trasmitirla á alma viviente hasta que el misterioso gitano no bajase de cabeza á los infiernos.

Poco tiempo guardards el secreto (le dijo) *porque mi vida es una lámpara que arde con el aceite del infortunio.*

Al llegar á esto de la lámpara y del aceite, nos acordamos de la comedia *El Hechizado por fuerza*, donde hay otra vida sujeta á aceite y á lámparas, segun resulta de aquellos sabidísimos versos:

Lámpara descomunal,
cuyo rellejo civil
me vá á moco de candil
chupando el óleo vital.

Al dia siguiente se fué el señor Tajueco dejando con mucho sentimiento al gitano, al lagarto y al guacamayo. Al cabo de un año pasó otra vez por aquellos sitios, y ya las ruinas habian desaparecido. Pero al llegar á Valdemoro encontró una catta que decia:

«El aceite de mi lámpara se consumió. (Sin duda no tuvo el cuidado de llenarla de nuevo una y otra vez.) Ya sois dueño de mi revelacion. Publicad mi historia con el titulo de novela.»

Hay que advertir aquí una cosa muy importante: Es de saber, que el gitano decia antes que su vida era una lámpara que ardia con el aceite del infortunio. Habiéndose consumi-

do el aceite y apagábase la lámpara, se inició que el gitano falleció y que desde el otro barrio remitió en la mala la carta á nuestro amigo. A menos que muerto y todo no anduviese el gitano por el mundo, á semejanza del Couvidado de piedra.

Continúa la epístola:

«*Ya sabéis las historias de mi cayado y de mi fiel compañero el guacamayo. Solo me resta deciros que este hace medio año que murió.*»

La noticia desde luego ha llenado de luto y de pesar nuestro corazón. ¡Pobre animalito! ¡Qué mono era! ¡Cuánto hablaba! ¡Qué bien daba la patita y el piojito! ¡Qué claro decía, *buen pasaje, buen viaje, á habor á estribor, fuego ¡prum!* Séale la tierra leve.

Así termina la introducción de la novela *El Aquila de las tres cabezas*: la cual llama el señor Tajueco, con una modestia digna de las mayores alabanzas, *historia tan interesante como la mas bella creación de una fantasía oriental*. Cierta maestro de escuela al leer esto, creyó de buena fé los elogios que á sí propio se daba el señor Tajueco, y así para enaltecer el mérito de nuestro amigo, es fama que en la lectura de las fábulas de Samaniego hace repetir á los niños estos versos:

¡O jóvenes amables
que en vuestros tiernos años,
al templo de la *guasa*
dirijis vuestros pasos!

Seguid, seguid la senda
y caminad guiados,
de las obras famosas
de Tajueco Gallardo.

AL SALVADOR EN LA CRUZ.

*Quien dió la vista al ciego,
quien dió la voz al mudo,
quien vida nueva pudo
á Lázaro infundir,*

*Hoy pende de un madero,
y espira escarnecido
del pueblo fementido
que viene á redimir.*

*Quebrántase la roca;
sin luz se queda el cielo,
retiembla, roto el velo,
el arca del Señor;*

*Y al ver los querubines
la Cruz que los aterra,
dirijen á la tierra
miradas de furor.*

— *«La sangre que han vertido
los clavos y la lanza,
pidiendo está venganza,
dejádnosla tomar.*

*Descienda vuestro rayo,
y no haga furibundo
cenizas ese mundo
rebelde sin cesar.»*

*En tanto que al Eterno,
inmóvil en su trono,
acusa de abandono
la huéste de Miguel;*

*Bendicen el arcano
de amor ardiente lleno
los justos en el seno
del padre de Israel.*

*Que ya de su ventura,
llegó por fin el día,
y al hijo de María
anidos volarán;*

*Dejando el paraíso
la víctima inocente
abierto al descendiente
del ya feliz Adán.*

*Pero si hoy en patíbulo espira,
juez vendrá severísimo luego,
mas terrible entre nubes de fuego
que en su cima le vió Sinai.*

*¡Ay entonces del que haya perdido
de la gracia el divino tesoro!—
Yo, Señor, tus piedad imploro;
yo peque: ¡desgraciado de mí!*

J. E. HARTZEMBUSCH.

BIBLIOGRAFIA.

Obras del señor don Manuel Breton de los Herreros.

El festivo é ingenioso poeta don Manuel Breton de los Herreros vá á publicar una correcta coleccion de sus obras dramáticas, juntas con algunas líricas y con varios artículos de costumbres.

El justo crédito que en la república literaria gozan los escritos de este autor, nos dispensa de recomendarlos al público.

Creemos que la coleccion de las obras dramáticas del señor Breton de los Herreros, será bien acogida por los amantes de la buena poesía castellana. Acompañará á la obra un prólogo de nuestro amigo el eminente poeta don Juan Eugenio Hartzenbusch. El prospecto que hemos recibido dice así:

«Habiéndose el autor reservado el derecho exclusivo de publicar en coleccion sus producciones literarias, ha llegado el caso de verificarlo. La mayor parte son harto conocidas del público para que sea necesario dar idea de ellas: tampoco le es lícito encomiarlas. A falta pues de la fraseología con que en anuncios semejantes procuran editores y autores captarse la buena voluntad de los suscriptores, el que echa á volar este prospecto tiene la ventaja de poder decir que ninguno de los que le favorezcan podrá llamarse engañado. Solo se trata de reproducir en cuerpo de obra metódico y homogéneo los dispersos materiales dados ya á la luz en diferentes formas y períodos desde el año de 1824. Comprenderá la edicion algunas obras inéditas; pero, valgan estas lo que valieren, no pueden quitar ni añadir muchos quilates al mérito del conjunto. Revisadas escrupulosamente una por una antes de darlas á la prensa, desaparecerán de ellas en esta edicion todos los leves defectos que el autor advierta y acierte á corregir. En-

miendas de mas importancia, ni tiene tiempo para hacerlas, ni á su juicio podría intentarlas sin defraudar en cierto modo de una especie de propiedad suya al público que tantas pruebas de benevolencia le tiene dadas. Por otra parte, limando demasiado sus escritos, perderian en originalidad y vigor mas de lo que ganasen en tersura y correccion.

La coleccion se publicará por tomos, en la forma siguiente:

TEATRO.—Cuatro tomos del tamaño de esta hoja; es decir, en cuarto mayor que se aproxima al folio ordinario y de mas de 300 páginas: edicion compacta, pero de cómoda lectura, á dos columnas: fundicion nueva, la misma del prospecto, y papel de igual calidad. El Teatro constará de setenta producciones, poco mas ó menos, casi todas *originales*, distribuidas en los referidos cuatro tomos. El precio de cada uno será 40 reales en Madrid y demás puntos de la Península, y 50 en Ultramar y el extranjero.

POESÍA, ARTÍCULOS DE COSTUMBRES &c.— Otro tomo. No se le pone precio todavía, porque no es posible calcular por ahora su coste: pero será del mismo tamaño que los anteriores para que forme juego con ellos.

El primer tomo irá encabezado con un prólogo del señor don Juan Eugenio Hartzenbusch, y ya ha principiado á componerse on la *imprensa nacional* con el esmero y la pericia que tan justo crédito dan á este establecimiento. El autor no perdona gasto ni diligencia para que su edicion sea, al menos en la parte material, digna del ilustrado público á quien la ofrece. Sin embargo, nada pide adelantado.»

Suscribese en Cádiz on la librería moderna, despacho de *El Comercio*, calle de la Zanja.

TEATRO PRINCIPAL.

Segun hemos oido asegurar á varias personas bien informadas, no ha desistido el señor Torre-Lopez del buen pensamiento concebido

há tiempo de hacer en el teatro Principal la obra que tanto reclama el mal estado en que hoy se encuentra. Ahora que ha vuelto á tomar este señor posesion de la alcaldía, debe, con el empeño que acostumbra, procurar llevar á cabo tan útil proyecto, y no pararse en la idea de una economía mal entendida; y docimos mal entendida, porque hay ciertos gastos que además de ser indispensables, son reproductivos, porque de ellos resultan beneficios innegables. En este caso se encuentran los que sufragara el Ayuntamiento para la recomposicion de un teatro perteneciente á la beneficencia, la cual no puede en el día reportar de esta casa las utilidades que debiera prometerse si la finca se hallara en otro estado, y tuviese mayor capacidad. Y que se encuentra en uno muy deplorable, no hay la menor duda, pues solo basta mirar al escenario para conocer la necesidad de quemar todo lo que en él se encierra, comenzando desde el telon de boca y concluyendo por la última bambalina. Hoy no hacemos mas que estas ligeras indicaciones, reservándonos para el número inmediato probar, no solo la verdad, sino las ventajas que reportará la beneficencia de la proyectada obra del teatro Principal. Continúe, pues, en su idea el señor Torre-Lopez, y riase de falsos cálculos de economía y esté seguro que encontrará el apoyo de la prensa siempre que como ahora procure hacer obras de utilidad pública, que redundan además en ventaja de los establecimientos de beneficencia.

Miscelánea.

PRODUCCION SOEZ.—Llamamos la atencion de las personas sensatas sobre el folletin inserto en *El Progreso* del anterior domingo, con este epigrafe: *Una visita del tio Caniyitas á los redactores de un periódico dominicano*. Advertimos á su autor, si es que se propuso ofendernos, que cuando las injurias se dirijen con palabras tan *obscenas*, tan *soeces* y

tan *tabernarias*, no son en mengua y descrédito de las personas contra quienes se profieren, antes bien, que quedan estas muy honradas cuando para herirlas se apela á armas de tal linaje.

Muy estraño es en verdad que en una ciudad con fama de culta, se haya dado á luz una produccion tan llena de espresiones *obscenas* y *soeces*.

La injuria no ha sido á nosotros en realidad, sino al público de Cádiz para quien se ha escrito.

Bien ha hecho el autor en esconder su nombre bajo el seudónimo de *Rinconete*, el compañero de *Cortadillo* en la famosa novela de Cervantes.

Siga el autor por tan buen camino, que sin duda alguna adquirirá gran fama en las tabernas y bodegones, ya que no en la opinion de las personas decentes.

EL ALBUN ISLEÑO.—En la inmediata ciudad de San-Fernando ha comenzado á ver la luz pública un periódico literario, con el titulo de *El Albun Isleño, coleccion de opúsculos en prosa y verso*. Sus redactores son unos jóvenes modestos y estudiosos, que deseando ensayar su pluma en varios géneros de escritos, han resuelto hacer esta publicacion.

—ARAÑAS EN LAS CALLES.—En la calle de San Joaquin y otras detrás del Pópulo, han estado colgadas desde los balcones con gruesas sogas, unas seis arañas de cristal de varios calibres. El objeto era iluminarlas cuando pasase la procesion de Jesus Nazareno en la madrugada del viernes-santo; pero la cólera del viento estorbó esta inusitada devocion. Los autores de este adorno nocturno en las calles, viendo que la furia del levante no se amansaba y que las velas no podian permanecer encendidas, las resguardaron con bombas, no de cristal, sino de papel; algunas de las cuales ardiéron presurosamente, no sin apurar la paciencia de los devotos que vieron malogradas en flor todas sus esperanzas.

—FIGURAS DE CERA.—Ha algunos dias que en la posada de la Academia está de manifiesto una coleccion de figuras de cera. Allí al lado de una turba de forajidos, se ven á los sacerdotes de Cartago quemando niños en presencia de sus madres, y junto á Espartero y Zurbano á Montemolin y Cabrera: junto á Pio IX y al cardenal Antonelli, á Venus, y codo con codo á doña Mariana de Pineda en la capilla y á la casta Susana en el baño atisbada por dos viejos lascivos.

Hay tambien un húsar herido en el acto de hacerle la cura un cirujano. La estatua del húsar se mueve fingiendo el acto de la respiracion. Cierta amigo y compañero nuestro, como catedrático de mecánica, quiso investigar el movimiento del húsar. Levantó la colcha de la cama y un enorme é iracundo mastin, con fieros gruñidos y ademan amenazador, le descubrió el secreto mecánico de la respiracion del herido. ¿Quién habia de imaginar que aquel triste húsar encerraba nada menos que un corazon de perro?

Lástima es en verdad que las figuras no estén mejor vestidas y conservadas.

—En el pais de la suprema inteligencia, de los figurines de moda y de los *journals quotidiennes*, hay costumbres muy originales, como la de lavar las manchas del honor con humo, es decir, batirse con pólvora seca: esto es un hecho consagrado por la práctica diaria de los inteligentes en la materia; y otras no menos divertidas, como la de matarse un hombre por *capricho*.

Los periódicos franceses refieren los dos casos siguientes:

«Un jóven que hacia dos años andaba pensando por una muchacha, sin poderse casar con ella á causa de la desigualdad de fortunas, logró por fin ablandar á los parientes y vió coronados sus afanes con la blanca mano de su amada. La misma noche de novios, á las tres de la madrugada, se oyó un tiro en la habitacion nupcial. Acudió la familia y encontró al novio tendido en el suelo y nadando en sangre: habia espirado. En una carta que dejó escrita, decia: «que habia llegado al colmo de su felicidad y preferia morir á ver desvanecida su dicha....» ¿Qué tal?

El otro caso lo refiere así la *Patrie*:

«Un propietario de viñas de Argenteuil se

ha sumergido en una cuba llena de aguardiente, á la cual ha pegado fuego, y ha muerto en pleno ponche.»

—OTRA DESGRACIA DEL SEÑOR TAJUECO.—El señor Tajueco dijo en una hoja que en el número 44 del *Tío Camorra* probó don Juan Martinez Villergas que *El Buscapie* era apócrifo. Esto es inesacto. El señor Villergas no hizo otra cosa que poner en castellano un artículo publicado en la *Presse* por Mr. Landriu, al cual respondió el señor Castro con tales argumentos, que nada tuvo que replicar. Aun hay mas. En los números del mismo periódico del día 8 y 12 de enero de este año, el tal Mr. Landriu ha cantado una triste palinodia, traduciendo como obra de Cervantes, la obra que há dos años calificaba de apócrifa.

—Hemos tenido el gusto de ver un cuadro que representa al emperador don Alfonso VII, primer rey de Castilla que tomó la ciudad de Cádiz. El retrato es orijinal y está ejecutado por el jóven y distinguido artista señor Rodriguez. En el número inmediato hablaremos del mérito de esta pintura.

—Parece cosa decidida que en breve se pondrá en escena la ópera de *Roberto el diablo*, con todo el aparato que requiere su argumento.

Mucho sentimos que la abundancia de materiales nos haya impedido dar cabida en *La Tertulia* al largo artículo que teniamos escrito, acerca del desempeño de *Los dos Foscari* y de *Los Lombardos*.

Tampoco por su mucha estension podemos insertar hoy el capítulo 7.º de la novela *Juan Perillan*, el cual publicaremos en el inmediato número.

CADIZ: 1850.

Imprenta de Don Francisco Pantoja, calle de la Aduana, número 20.